

LA FERIA DE GANADO

# Algo tradicional que agoniza

No ocupaba un primer lugar. Eran más importantes las de Talavera y Torrijos, pero era nuestra y la queríamos. Representaba la estampa colorista, típica, trashumante que atría la curiosidad de los toledanos que caminan sobre el asfalto.

Va muriendo poco a poco. Sin remedio. De una enfermedad llamada progreso que transforma lo animal en máquina, lo lento en rápido, lo tradicional en modernismo. Agoniza, entre el dolor de sus deudos.

Cuando fuimos niños esperábamos la Feria de Ganado con ilusión. Todavía recuerdo, es difícil que lo olvide, la estampa negra, como la negra noche, de un corcel de elásticos músculos, paseado por un gitano señorito de Córdoba. Soñé con él, durante muchos días, y por la mañana bajaba al recinto de la Feria, con el deseo de mirarle de nuevo.

Los sufridos asnos. De más éxito de venta. Los gitanos, ante el futuro comprador, exhibían la edad del animal, en las dos hileras de dientes amarillos. ¡Se escuchaban tantas cosas, teniendo agudo el sentido!

—Vamos, "señorito", que es un animal muy joven. Dése cuenta de cómo marcha.

—Eso es que lo habéis puesto una inyección estimulante. Ese borrico es viejo.

—No diga tonterías, "señorito", que nadie ha tocao al borrico. Palabra.

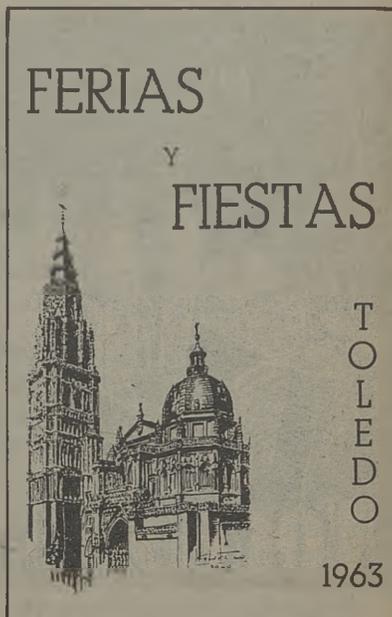
Corrían por la Feria historias difíci-

les de creer. Una de ellas hablaba del borrico robado, que fue camuflado con botes de pinturas a los ojos del dueño, que engañado lo adquirió de nuevo. Otra, decía que un mulo de irascible genio había matado dos hombres en una tarde de verano, cansado de trabajar como un "mulo". La tercera, la escuché de labios de una pequeña gitana, de exótica belleza. Era como un cuento infantil que tenía por protagonista al asno que pidió a la Virgen le cambiara por un corcel de majestuosa estampa. Cosas, sencillas, disparatadas, increíbles, pero dichas con un sentimiento que las convertía en realidad sin discusión.

La Feria de Ganado era el reino de los gitanos. Su estampa cetrina, con una vara en la mano derecha, un sombrero polvoriento y un cigarrillo liado entre los labios, predominaba por todos lados. Ellos vivían, dormían en la Feria durante el tiempo que ésta tenía de duración. Sus mujeres y sus hijos levantaban el modesto campamento y el olor de sus guisos acompañaban al visitante curioso o comprador.

Cuando se finalizaba un trato, lo he visto algunas veces, los personajes del mismo se estrechaban la mano. Después, iban a refrescarse, del calor del regateo, a uno de los puestos de cerveza que existían en el Ferial. Ya no discutían. Se contaban chistes y los dos elogiaban la compra.

Por la noche, cuando el ganado descansaba, preparándose para la jornada siguiente, se escuchaba en el silencio alguna canción de enron-



quecida garganta, que hablaba de un caballo negro, una niña guapa y un cortijo blanco. Más tarde, el zapa-teado sobre la arena, de los jóvenes gitanos, que celebraban un trato o tan sólo la belleza de la noche.

Ahora ya agoniza lentamente la Feria. Tractores, trilladoras, segadoras, como demonios en su color rojo, han vencido sobre la tradicional. Han matado a la bestia y cambiado un corazón palpitante por el frío del acero: unos músculos ágiles por la potencia de un motor. Prácticamente salimos ganando. Sentimentalmente, hemos perdido mucho.

La Feria de Ganado durará muy poco. Pero siempre estará con sus amigos. Los que la conocimos, cuando fuimos niños.

No era tan importante como la de Talavera y Torrijos. No ocupaba un primer lugar. Pero la preferimos sobre todas, porque tenía su particular colorido.

J.H. PONOS

ESTUDIO - 19  
PAPELERIA TECNICA  
Sillería 19  
Telf. 21 50 20  
Toledo

ANGEL MARTIN

- ESCALERAS
- TERRAZOS
- GRES
- AZULEJOS
- MARMOL
- SANEAMIENTOS
- CHIMENEAS
- REVESTIMIENTO PISCINAS
- MUEBLES
- GRIFERIA
- ACCESORIOS DE BAÑO

FABRICA Y EXPOSICION:  
Ctra. Madrid-Toledo, Km. 63,300  
(Junto a la Gasolinera y Porcelanosa)

Teléfono 35 81 05  
OLIAS DEL REY (Toledo)